

*Miscelánea en Homenaje al Abate Breuil (1877-1961)* Recopilación y edición por E. Ripoll Perelló. Instituto de Prehistoria y Arqueología. Diputación Provincial de Barcelona. Tomo I (1964), xx + 496 pp. Tomo II (1965), xxxix + 450 pp.

La preparación y edición de esta obra se acreditan al director del Museo Arqueológico de Barcelona, Eduardo Ripoll Perelló. Las contribuciones se deben a especialistas de todos los países, con artículos de muy diverso carácter que queremos resumir escuetamente, agrupándolos por materias.

a) *Trabajos referentes al abate Breuil*. Aparte de uno inédito, del propio sabio francés, sobre un grabado de reno procedente, tal vez, del Bajo Aragón, concretamente de Alcañiz (Teruel), datable en el Magdaleniense VI, hay una extensa biografía y bibliografía de Breuil redactada por E. Ripoll (I, 1-69 y II, XI-XII), "Vida y obra del abate Henri Breuil, padre de la Prehistoria"; Carlos Alonso del Real realiza un análisis paleo-sociológico de las teorías de Breuil (I, 113-121); el P. Anciaux de Faveaux, se refiere a los viajes de Breuil al África central (I, 137-152); otros recuerdos recogen el abate Bouyssonie (I, 283-287), M. Burkitt (I, 289-91), Miss Boyle en lo que se refiere a la edición inglesa del libro sobre Altamira (II, XV-XXIII) y R. Lantier, describiendo sus viajes por España con el abate (II, 1-4). Raymond A. Dart, se ocupa del investigador francés en relación con la cultura osteodontokerática (I, 347-370) y S. Giedion de sus postulados en relación con la Historia del Arte (I, 431-434). De los viajes de Breuil por Sur África escribe R. J. Mason (II, 141-143), mientras L. Pericot lo estudia a través de sus recuerdos personales y relaciones con España (II, 273-280), Enrique Plá se concreta a sus trabajos sobre Valencia (II, 281-286) y E. R. Scherz a la visita que hizo a la Dama Blanca, en Brandberg, en 1947 (II, 355-362).

b) *Arte rupestre*. El núcleo más numeroso de artículos tiene como tema el arte prehistórico, desde el Paleolítico a la Edad del Bronce. Fundamental es el trabajo de M. Almagro sobre la revisión de la cronología del arte rupestre cuaternario, analizando los documentos fechados y las críticas al sistema de Breuil, concluyendo que debió extenderse entre 30,000 y 8,000 a. C. (I, 87-100). C. Barrière y A. Sahly, se ocupan de las huellas humanas de Lascaux (I, 173-180) y A. Beltrán de las figuras relativas al culto de fecundidad en Le Portel (I, 197-199). Sobre la pintura y grabado de cabezas de ciervo escribe J. Blanchard (I, 249-258) y acerca de la poco conocida cueva de Doña Trinidad, en Ardales (Málaga), Simeón González Reyna (I, 435-448). El ya fallecido

abate Glory trata de la estratigrafía de las pinturas de Lascaux, tema que estudiaba cuando murió (I, 449-455) y Paolo Graziosi de los signos lineares paleolíticos grabados en el abrigo de Romito, en Calabria (I, 457-466). Nougier y Robert describen las cabras afrontadas en el arte mobiliar magdalenense de la Grotte de la Vache, en Alliat, Ariège (II, 197-205), y L. Pales y M. Tassin de Saint-Péreuse recuerdan la visita con Breuil a los bisontes grabados, magdalenenses, de la cueva de la Marche (II, 217-250). W. Rätzl estudia algunas representaciones de cápridos en el arte paleolítico (II, 287-295) y E. Ripoll una importante pintura de tipo paleolítico en la Sierra de Montsiá (Tarragona) analizando sus posibles relaciones con el arte levantino español (II, 297-305).

Acerca de esculturas paleolíticas escriben H. Delporte, quien se ocupa de las "venus paleolíticas" de Rusia (I, 381-404), G. H. R. von Koenigswald en relación con el problema de la carencia de rasgos fisonómicos de las citadas "venus", en general (I, 487-494) y el P. J. Roche da una nota sobre una representación humana bisexuada encontrada en la cueva de Tavoralt, en Marruecos (II, 307-308).

De arte rupestre extra-europeo trata Pedro Bosch-Gimpera en un artículo de síntesis del arte rupestre americano (I, 269-282), refiriéndose a los hallazgos de Menghin en la estancia de los Toldos (Argentina) con impresiones de manos y pies; a los de Ibarra Grasso en Bolivia y a los realizados en Texas (USA). Un segundo estilo con figuras de guanaco se encuentra en Argentina, Chile, Brasil, etcétera, con notoria tendencia a la estilización. Otra fase correspondería a las cuevas mesoamericanas, especialmente de México, el Sudoeste de los Estados Unidos y Alaska. Aparte de la ordenación cronológica que se acomete, es interesante en este trabajo el establecimiento de paralelos con el arte rupestre del Viejo Mundo. También sobre el arte rupestre americano escribe Eduardo M. Cigliano quien se ocupa de motivos decorativos (manos, pies, caras humanas) en el n.o. de Argentina (I, 293-308).

Henri Lhote estudia la evolución de la fauna según los grabados y las pinturas rupestres del Sahara, estableciendo las relaciones con la evolución climática (II, 83-118).

En cuanto al arte levantino español F. Jordá plantea las posibles relaciones orientales de la escena del abrigo de Cogul (Lérida), que adscribe a la Edad del Bronce, así como a las supuestas danzas de Tormón y Dos Aguas, en las que postula influencias egeas (I, 467-472).

Finalmente, sobre arte rupestre esquemático publican sus ar-

tículos T. Ortego, quien describe las pinturas de Valdecaballos, Soria (II, 207-216) y Emmanuel Anati, que lo hace con los grabados de la "Pedra de las Ferraduras" de Fentans, Pontevedra (I, 123-135).

c) *Paleolítico*. Aparte de artículos de tema general, como el de Antoniewicz, sobre el arte primitivo (I, 153-159) y el de P. Deffontaines sobre las consecuencias en geografía humana y geografía prehistórica de una Cataluña oriental húmeda y forestal (I, 371-380), la mayor parte de los restantes se refieren al Paleolítico, de acuerdo con la especialización del abate Breuil, a quien se dedican. M. H. Alimen presenta un estudio sobre los aluviones y sus datos paleoclimáticos de los Pirineos centrales franceses (I, 101-111); J. L. Baudet analiza la visión paleolítica septentrional de Breuil, especialmente sobre el Clactoniense y el Levalloisiense (I, 180-196); P. Biberson se ocupa de las importantes estaciones achelenses de Torralba y Ambona (Soria) y los hallazgos de elefantes (I, 201-248); J. Desmond Clark de la cultura Sangoense o Sangoanense, en el África Ecuatorial (I, 309-325); Henry Field de los hallazgos paleolíticos en el Sudoeste asiático (I, 423-429); Leonardí y Broglio escriben sobre el paleolítico del Véneto, dando un cuadro esquemático de las industrias de todo el periodo en dicha región italiana (II, 31-73); Louis Meroc precisa el problema del Languedociense del alto y medio valle del Garona (II, 149-172); Pei Wen-Chung se refiere al Paleolítico chino, analizando los descubrimientos de Breuil y los progresos realizados con posterioridad (II, 251-271). Nuevamente sobre el Languedociense trata el Dr. Sahly, pero lo hace a través de la correspondencia personal mantenida con Breuil (II, 309-317); sobre las industrias de Chwalibogowice (Polonia) nos documenta L. Sawicki (II, 347-354) y sobre el Paleolítico inferior japonés Chosuke Serizawa y Hisao Nakagawa, especialmente sobre el yacimiento de Sozudai en Kyushu (II, 363-371, con 12 láms. sin numerar). Finalmente Lothar Zotz da una nota acerca de un bifaz tallado sobre lasca, del valle del Manzanares (II, 443-447).

En cuanto al Paleolítico superior, los artículos a él destinados son: de F. Bordes y P. Fitte uno sobre los microlitos del Magdaleniense superior de la Gare de Couze, en la Dordoña (I, 259-267); de J. M. Barandiarán y D. de Sonnevile-Bordes el estudio estadístico del magdaleniense y aziliense de Urtiaga, Guipúzcoa (I, 163-171). A. Cheynier y el P. J. González Echegaray dedican el suyo a la Cueva de Valle, Santander (I, 327-345); Max Escalon de Fonton describe una nueva facies del Paleolítico superior, el Salpetriense, entre el Solutrense medio y el Magdaleniense V, en la cueva de la Salpêtrière (Remoulins, Gard) (I, 405-421). La

faunula de la cueva de Nerón, en Soyons (Ardèche) es estudiada por F. E. Koby (I, 473-486); G. Laplace se ocupa del nivel chatelperroniense de la cueva de la Cabra, en Bourdeilles (Dordoña), haciendo el análisis tipológico y estadístico del utillaje (II, 5-30) y A. Leroi-Gourhan del problema etnológico del Chateperroniense de la cueva de Arcy-sur-Cure, como intermediario entre las tradiciones del Paleolítico medio y las nuevas formas culturales que se desarrollarán en el Paleolítico superior (II, 75-81). Henry de Lumley describe el abrigo Breuil, del valle del Verdón en Montmeyer (Var), Musteriense (II, 119-134). Por su parte J. Maluquer de Motes presenta la estratigrafía del covacho de Berrobería en Urdax, Navarra, con capas que van desde el Magdaleniense y el Aziliense, a un conchero neolítico y un estrato de la Edad del Bronce (II, 135-140). H. L. Movius Jr. dedica su trabajo a los hogares perigordieneses y auriñacienses del Abri Pataud de Les Eyzies (II, 181-196). La condesa de Saint-Périer expone una serie de reflexiones sobre el Paleolítico superior de Isturitz (II, 319-325). Al yacimiento de Saurashtra, en Gujarat, India, se dedica el artículo de H. D. Sankalia que analiza los posibles parentescos con África Oriental (II, 327-346). Finalmente Philip E. L. Smith expone sugerencias acerca de los problemas del Solutrense, cronología, duración de las fases, origen, distribución irregular, etcétera (II, 389-408).

c) *Épocas post-paleolíticas*. Son escasos los artículos dedicados a culturas mesolíticas o posteriores. Así, Salvador Vilaseca trata de la extracción y preparación del sílex en las estaciones-talleres, mesolíticas del Priorato, Tarragona (II, 431-442). Fabrizio Mori diserta sobre las fechas de la excavación de Acacus y el estudio de los pueblos pastores prehistóricos del Sahara (II, 173-179), G. Souville de las influencias de la Península Ibérica sobre las civilizaciones post-neolíticas de Marruecos (II, 409-422), y M. Tarradell acerca del problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce. M. O. Acánfora trata de las cabecitas animales en la cerámica de la Edad del Bronce, en Italia (I, 71-86) y, finalmente, J. C. Serra Ráfols, de la cueva II de la Mostela, Barcelona, sepulcral, eneolítica de tipo pirenaico (II, 373-388).

Los artículos están redactados en los idiomas originales (español francés, inglés, italiano, alemán y polaco), pero de todos hay amplios resúmenes en otras lenguas, lo cual los hace fácilmente comprensibles. Las ilustraciones, dibujos y láminas, figuran dentro de la paginación general y son de gran dignidad.

Por el resumen, casi un índice de materias, que hemos expuesto, se comprenderá el interés de esta *Miscelánea*, cuyos artículos, des-

iguales en extensión y propósito, constituyen un cálido homenaje a la memoria del abate Breuil, ciertamente, uno de los padres de la Ciencia prehistórica actual.

Universidad de Zaragoza

ANTONIO BELTRÁN